
Capítulo 25

Los Boletines vistos desde *Radio Sevilla-Cadena Ser* *

Juan Eloy Durán **

Mi exposición, obviamente, será como periodista, si bien va a ser difícil olvidarme de mi condición de cofrade desde hace muchos años. Intentaré, por tanto, dar la de cal y la de arena.

El Boletín de las Hermandades de Sevilla es un género relativamente nuevo. En su mayoría, cuentan con no más de veinticinco años de antigüedad y, como todo género nuevo, todavía tiene que evolucionar o, al menos eso sería lo deseable. En la actualidad, los Boletines de las Hermandades están realizados, y los que pertenecen a alguna junta de gobierno de hermandad saben que es cierto, por hermanos que, en su mayoría, no tienen vinculación alguna con los Medios de Comunicación. Lo que hace que, en muchos casos, y lo digo con el mayor cariño y reconociendo de antemano el esfuerzo que hacen, que los Boletines sean casi escolares. Probablemente, si las hermandades, por lo menos aquellas, que haberlas «hailas», a las que les sea posible, incorporaran a algunos hermanos vinculados a los medios audiovisuales, este aspecto se solucionaría más, y en primer lugar, para las propias hermandades.

* Intervención tenida en el panel «Los Boletines de Hermandades vistos desde los Medios Audiovisuales» celebrado en el «II Encuentro sobre Información Cofrade».

** Subdirector de *Cadena Ser* en Sevilla

No olvidemos que el Boletín es a lo largo de gran parte del año el cordón umbilical, el único contacto entre la propia hermandad y sus componentes. En ese deseo de análisis, de disección, aunque sea lo más rápidamente posible, y como en definitiva se trata de enjuiciar, labor que puede no ser agradable, pero sí necesaria, vamos a entrar en un apartado que yo he denominado el de los errores formales.

Y hay un gran error formal muy habitual: firmar los editoriales y, principalmente, por el hermano mayor. Se trata de un error formal, desapercibido normalmente, por no decir siempre por el hermano, pero, sin embargo, para el profesional evidencia la ausencia al frente de los Boletines de gente especializada en la Comunicación escrita.

El tratamiento de la publicidad, en la mayoría de las ocasiones, no es el más idóneo. Los responsables de los correspondientes Boletines suelen agruparla al final de éstos en varias páginas seguidas, lo que provoca que el lector ni siquiera se fije en ella. Sin pensar que, de alguna manera, están matando, o a punto de matar, a la «gallina de los huevos de oro», ya que se está haciendo un flaco favor a los anunciantes gracias a los cuales los Boletines pueden salir a la calle.

El formato es prácticamente el mismo para todos. En este punto y, probablemente hay más, yo diferenciaría los Boletines de La Sed y El Baratillo, que han optado por la transformación del Boletín en más formato de revista. Este formato, al ser mayor, permite abandonar la típica diagramación a dos columnas o los textos estilo carta, ofreciendo mayores posibilidades para el tratamiento de los temas.

¿Cuál es el fin del Boletín? Probablemente sobre esto podría discutirse mucho. Pero el Boletín ha de servir básicamente como artículo de Comunicación Interna de las hermandades con sus hermanos. Esto es algo que normalmente imagino que se consigue, si bien de una manera poco atractiva. Su excesiva aridez hace que la lectura de algunos de estos Boletines sea una ardua labor.

Por lo que se refiere a la utilidad para los Medios de Comunicación, los Boletines sirven para las pequeñas noticias, los cotilleos, las anécdotas que, como decimos los periodistas, dan color a la información. Los temas importantes y destacados no aparecen hasta que, como es lógico, son hechos consumados, ya que, insistimos, no hay periodistas detrás de estas publicaciones. Como ejemplo de olvido basta señalar, me lo apuntaba un compañero de la Radio, y sin querer personalizar en ninguna, una anécdota que surgió en la Hermandad del Baratillo, la cual no publicó en su momento en el Boletín que a su Virgen titular se le había añadido una nueva lágrima, cuando de todos es sabido, especialmente por los cofrades, que este tipo de noticias suele tener bastante aliciente para los hermanos e, incluso diría, porque todos en el fondo somos cotillas, para los no hermanos.